

## *VISITA A CÓRDOBA DE SS. MM. DOÑA ISABEL II Y DON FRANCISCO DE ASÍS CON SS. AA. RR. EL PRÍNCIPE DON ALFONSO E INFANTA DOÑA ISABEL*

JOAQUÍN MORENO MANZANO  
ACADÉMICO NUMERARIO

### **CRONOLOGÍA Y ACTOS SOCIALES**

Hacía treinta y nueve años que Fernando VII había estado en Córdoba, y por ello, sólo los de mayor edad podían conocer la visita de sus soberanos, cuando al principio del verano de 1862 comenzaron a circular por la ciudad rumores sobre la posible visita de SS.MM.

*15 de agosto.*- Un despacho telegráfico confirmaba los rumores determinándose su salida de Madrid el 13 de Septiembre y su llegada a esta ciudad el día 14 del mismo mes.

*17 de agosto.*- Llegan a Córdoba Don Anastasio Oñate, Inspector General de Palacio y el señor Dema, aposentador de la Real Casa, los cuales visitaron el Palacio Episcopal -tradicional residencia de nuestros soberanos desde el siglo XVI- acordando acondicionarlo para morada de SS. MM. Y AA. RR.. El mismo día se nombró una comisión para dirigir su decoración y alhajamiento, constituida por don Rafael Pineda Alba, Teniente de Alcalde, don Ángel Hidalgo del Riego, Regidor, don Rafael Cabrera y Pérez de Saavedra, propietario Maestrante de Sevilla, El Excmo. Sr. D. Ignacio María Martínez de Argote y Salgado, Marqués de Cabriñana del Monte y de Villa Caños de Moclín y el Marqués de Villaverde don Juan de Dios Aguayo y Bernuy, Brigadier de los Reales Ejércitos.

La confirmación de la visita motivó la reunión de las Juntas de Gobierno de la Diputación Provincial y Ayuntamiento acordándose por la primera levantar un magnífico Arco de Triunfo con extensos pabellones en el límite de la provincia, con bufete, establecer una feria levantándose una elegante tienda de campaña, dar funciones pirotécnicas, ofrecer a SS. MM. dos magníficos ramilletes, uno con frutos de la provincia y otro con dulces en el que figuraran los nombres y escudos de los partidos de la provincia. Regalar al Príncipe de Asturias un magnífico caballo criado en la provincia y distribución de pan y comida en los establecimientos benéficos de la provincia.

21 de agosto.- El Ayuntamiento acordó iluminar las fachadas de las Casas Consistoriales, decorar el Palacio Episcopal, el arreglo y decorado del Paseo de la Victoria y celebrar en él una feria semejante a la llamada de «La Salud». Asimismo decorar la Puerta Nueva por la que entrarían los reyes, cubriendo por ambos lados el arroyo de San Lorenzo, aumentar del número de carros de riego para evitar el polvo, y siendo muy probable que SS. MM. quisieran visitar las Ermitas y huertas de la sierra, arreglar el camino de acceso. También, empedrar y resanar las principales calles de la ciudad, preferentemente aquellas por las que pudieran pasar y las demás enarenarlas. Que la Puerta Nueva se llamara de Isabel II.

En las afueras de la Puerta Nueva, levantar un arco majestuoso, en la Chozo del Cojo un pabellón donde pudieran descansar y cambiarse de traje si así lo desean. Adornar las Puertas del Rincón, Gallegos y Trinidad, reparar el Triunfo de San Rafael próximo al Palacio Arzobispal, adquirir dos bombas de incendio, crear una compañía de obreros situándola en los lugares más convenientes, celebrar una corrida adornando los palcos que ocupen SS.MM., y mandar hacer una llave de plata sobredorada adornada y presentada sobre un azafate del mismo metal.

Organizar el servicio de las bandas de música, invitar a la Sociedad Literaria para que sus individuos envíen poemas alusivos a la visita y reunidos, ofrecerlos a S.M. en forma de corona poética. Iluminar la catedral, los edificios públicos y casas particulares, decorándose también con lujosas colgaduras.

La calle Gran Capitán, recientemente abierta, allanarla, por si la Reina se dignase visitar la Colegiata de San Hipólito donde se encuentran los sepulcros de Fernando IV y Alfonso XI, y una incontable serie de cuidados y medidas que ofrecieran una grata estancia en la ciudad a sus egregios visitantes. El alumbrado público se aumentó en 400 faroles de reverbero.

Fue tal el número de obras que se emprendieron, que hubo que traerse trabajadores de diversos pueblos de la provincia y fuera de ella –triplicándose el valor de los jornales- para poder en 15 días transformar la ciudad como se hizo.

Todos los gremios cooperaron en ayudas, y hasta los barberos prestaron sus servicios gratis estos días a los presos.

*10 de septiembre.-* Entregado al aposentador de la Casa Real las habitaciones y dependencias del palacio, se determinó que la puerta de entrada fuera la llamada de los Reyes, que es la que está al lado de la Catedral, que los claros del patio principal se adornasen con lujosas vestiduras y su iluminación estuviese constituida por 120 blandones de cera. Se montó un comedor para 70 cubiertos y se encargaron magníficos ramilletes a la pastelería de don Nicolás Puzzini, que merecieron los elogios de SS.MM. y su nombramiento como Repostero Mayor Honorario de la Real Casa.

Multitud de macetas de bojes, laureolas y delicadas flores daban una nota de color y vida a la estancia. El piso alto se reservó para el servicio de la Reina y fue ocupado por 113 individuos.

*13 de septiembre.-* A partir de la una de la tarde fueron saliendo las autoridades locales y provinciales, así como el Capitán General de Andalucía hacia el límite provincial, donde se había montado un majestuoso Arco de Triunfo y diversos pabellones. Un gran gentío se sumó a la espera. Pero a la 6.00 h. un intenso viento

y furioso aguacero destruyeron en parte las instalaciones y el buffet montado al efecto. Fueron dos horas de dura prueba para todos, pero no suficientes para doblegar el entusiasmo de un pueblo que impaciente esperaba a su soberana.

*14 de septiembre.* - Sobre las 10.45 h. Llegaron los Regios viajeros que fueron saludados por las autoridades, poniéndose en marcha la comitiva rodeada de numerosos jinetes vestidos a la andaluza y diversos carruajes. El alcalde de Villa del Río, al tener conocimiento que no se detenían en el pueblo, presentó un azafate de dulces dignándose S.M. tomar uno.

La posible parada en la Choza del Cojo donde se había levantado al efecto un bellissimo pabellón, se llevó a efecto en medio de los primeros entusiastas saludos del pueblo de Córdoba. En él pudieron descansar y cambiarse de traje; eran las 3'30 h. cuando todas las campanas de Córdoba fueron echadas al vuelo anunciándose su llegada.

Poderosa atención causó en SS. MM. la multitud de carruajes reunidos, así como el lujo y belleza de los mismos. Entre el medio centenar de vehículos destacaron los del Conde de Torres-Cabrera y del Menado Alto tirado por seis caballos andaluces de gran alzada, el del Conde de Gavia tirado por seis caballos castaños oscuros, el de la Marquesa viuda de Villaseca tirado por ocho magníficos caballos negros, etc.

Después de permanecer una hora en sus habitaciones, S.M. salió vestida con un elegante traje de color rosa y velo blanco sobre los hombros y tocada con una espléndida corona de brillantes. El Rey con uniforme de Capitán General, el Príncipe Alfonso y la Infanta Isabel con lujosos trajes andaluces que le fueron regalados en Andújar.

SS.MM. subieron al coche del Marqués de Benamejí acompañándolos la Marquesa de Malpica que llevaba en sus rodillas al Príncipe de Asturias. El Presidente del Consejo de Ministros que ocupaba el estribo, creyó un deber mantenerse a cierta distancia, confiando así su custodia a la hidalguía y cariño de los cordobeses.

El haberse dispuesto que SS.MM. utilizaran para su entrada en la ciudad el coche del Marqués de Benamejí, y no el que al efecto había enviado el Conde de Torres-Cabrera, motivó el disgusto de éste. Con fecha 30 de septiembre dirigió al Alcalde-Corregidor un extenso escrito en el que tras manifestar las razones y méritos que le asistían para con la Corona, la ciudad y el pueblo de Córdoba, solicitaba una certificación literal del acta o parte de ella, en que la corporación municipal acordara por mayoría que otro carruaje distinto al de su casa fuera el designado, y en caso de no existir, certificación en contrario.

Cabe hacer constar que desde que SS.MM. llegaron a la provincia de Córdoba, hasta que salió de ella, no llevó en su compañía más que tres batidores y a gran distancia, con objeto de avisar el paso de la Reina.

Fue deseo de la Reina entrar de día en Córdoba, y así lo hizo a las 5'00 h. de la tarde por la Puerta Nueva. En el Arco de Triunfo levantado al efecto aparecía esta quintilla.

*Esta es, Isabel, la puerta  
que encontró Francia cerrada:  
más hoy de gozo inundada,  
la tiene Córdoba abierta*

*a su Reina idolatrada.*

Quería recordar esta quintilla que al encontrar la puerta cerrada el invasor francés en 1808, el general Dupont la mandó abrir a cañonazos. Al entrar éste en la ciudad, y desde un balcón próximo a la puerta, un patriota le disparó su escopeta resultando ileso y muerto su caballo, hecho que motivó un baño de sangre, quedando únicamente con vida en esta casa una niña de pocos meses, alzada en la bayoneta de un soldado francés, y llamada por ello la niña del milagro, que ya mayor fue monja del convento de Santa María de los Ángeles.

La Puerta Nueva fue abierta en 1518 y por ella entró Felipe II en 1570 a caballo y bajo palio de veintidós varas llevadas por caballeros veinticuatro hasta el Palacio del Obispo donde se alojó. Felipe IV en 1624 en carruaje que llevando a los estribos al Duque del Infantado, el Marqués del Carpio, al Conde de Olivares y al Almirante de Castilla, se dirigió al Palacio Episcopal donde se hospedó. Fernando VII en 1823 también entró por ella y se alojó en el Palacio Episcopal.

Salvas de artillería, truenos de cohetes, repiques de campanas, himnos de las bandas de música y entusiásticas aclamaciones del pueblo realzaron la entrada oficial de SS.MM. en la ciudad. Los egregios visitantes siguieron el recorrido tradicional por San Pedro, (iglesia que al parecer fue consagrada por el Obispo Osio sobre el s/IV y ser de origen anterior), calle del Poyo, (recuerda su nombre el que hubo para los peatones los días de lluvia), Plazuela de la Almagra, (de nombre polémico), Plaza de la Corredera, (de muy antiguo origen, aparece su nombre en unas supuestas manifestaciones de don Pedro el Cruel en 1397, cuando aliado con el rey de Granada quiso tomar la ciudad. El valor de las cordobesas animando a los hombres en la defensa de las murallas, le hizo decir: «yo volveré a Córdoba, y juro que he de cubrir con tetas de cordobesas el pilar de la Corredera». Posteriormente fue reformada como hoy se encuentra por el Corregidor don Francisco Ronquillo y Briceño en 1683. Ha sido lugar de ejecuciones y Plaza de Toros hasta 1846, últimamente Mercado de Abastos), Espartería, (dedicada al comercio, principalmente de telas). Librería, por encontrarse en ella los establecimientos de esta clase), Feria, por celebrarse en ella la de los calceteros, en su tiempo, la más ancha de Córdoba), Cruz del Rastro (conmemora su Cruz el ultraje a una imagen durante una procesión; que al ser atribuida a los judíos, motivó la muerte de muchos de ellos en manos de la muchedumbre. Corría el año de 1473), Carrera del Puente, (Paseo sobre la muralla que da al río), Calle del Mesón del Sol, (denominada así desde el s/XVI; en este mesón se hospedaron muchas personas ilustres, entre ellas Cristóbal Colón), Grada redonda, (toma el nombre de la puerta próxima a la Catedral, y ésta de la grada que tiene), Puerta del Perdón, (de acceso al Patio de los Naranjos de la Mezquita-Catedral) por la que se accede al templo en las visitas oficiales.

Puerta Nueva e itinerario seguido por última vez por SS. MM. Isabel II y Francisco de Asís de Borbón, ya que la utilización del ferrocarril motivó un nuevo trazado viario desde la Estación Central al alojamiento. La puerta Nueva ha desaparecido fruto de la incuria de unos tiempos incapaces de conservar el testimonio monumental de su pasado.

En la Puerta del Perdón, se había levantado un altar bajo dosel con cuatro almohadones para SS. MM. y AA. RR. que llegaron a las 5'35 h. siendo esperados por el Sr. Obispo don Alfonso de Alburquerque con todo el clero. Una vez arrodillados les dio a besar una cruz, y bajo palio, pasaron al Coro donde se cantó un Tedeum, dándoles la bendición apostólica que recibieron de rodillas.

Por el mismo recorrido regresaron a la Puerta del Perdón donde subieron a un carruaje que les condujo al Palacio Episcopal, donde ya eran esperados por las autoridades y comisiones. Ante el clamor de la multitud, la Reina salió a un balcón llevando en sus brazos al heredero de la Corona.

El deseo de la corporación municipal de presentar la ciudad engalanada e iluminada, fue observado entusiásticamente por la población y entidades. Reposteros, mantones de Manila, lujosas colchas y toda suerte de aderezos, daban un aspecto festivo y lujoso a edificios oficiales y viviendas particulares. Especialmente la Catedral presentaba un aspecto insólito para todos con infinidad de candilejas luciendo en sus almenillas y la torre, iluminada hasta su mayor altura, presentaba el aspecto de una gran antorcha. Así permaneció iluminada las tres noches de presencia real, invirtiéndose en cada una de ellas más de cien arrobas de aceite en este menester.

La iluminación de las viviendas particulares así como su ornamentación, constituyó un derroche de imaginación que en la vivienda del Barón de San Calisto, se completó con unas redondillas que concluían así:

*«Si no hay aquí casa alguna  
que no os aclame en su fiesta,  
también no hay casa ninguna  
en que os amen más que en esta».*

*15 de septiembre.*- A las 9'30 h. un repique general de campanas anunciaba la salida de SS. MM. para visitar la Catedral donde fueron recibidos por el Sr. Obispo y alto clero, pasando a ocupar unos magníficos sillones colocados bajo dosel. A su lado en sillones más bajos, el Príncipe y la Infanta. La Reina vestía traje blanco y verde. Azul la Infanta. El Rey de Capitán General.

Concluida la Santa Misa, recorrieron la Catedral y posteriormente visitaron la Casa de Socorro, el Hospicio y la Casa Central de Expósitos acompañados del Duque de Ahumada, el Capitán General, el Presidente del Consejo de Ministros, el Conde de Gavia, El Ministro de Fomento, el Duque de Bailén y el Gobernador Civil de la provincia.

En la Casa Central de Expósitos preguntó la Reina: «¿Cuántos acogidos tiene la Casa?». «Trescientos noventa, Señora, -contestó la Hermana Presidenta-, sin incluir uno que acaba de entrar». «¿Cuál es? ¿Cuál es?». «Este, Señora». «¿Cómo se llama?». «Aún no tiene nombre, Señora». «Me alegro en el alma y lo tendrá», replicó la Reina mandando se preparara el bautismo.

Momentos después, S.A.R. la Infanta doña Isabel de Borbón y Borbón, tomó al expósito en nombre de S.M. y el cura de la parroquia derramó sobre su cabeza el

agua de salvación dándoseles los nombres de Rafael, Francisco de Asís, María, como recuerdo del Arcángel San Rafael, S.M. el Rey, padrino, y S.A. la infanta, madrina. Fueron testigos el Duque de Tetuán don Leopoldo O'Donnell, Presidente del Consejo de Ministros, el Marqués de la Vega de Armijo don Antonio Aguilar, Ministro de Fomento y el Gobernador Civil de la provincia, don Manuel Ruiz Higuero.

A la salida del establecimiento fue aclamada S.M. como «protectora de los pobres y madre de los desgraciados».

Posteriormente, a las 3'00 h. de la tarde tuvo lugar el besamanos en el Salón del Trono del Palacio Episcopal, desfilando ante S.M. las autoridades, títulos del Reino, Maestranteros, Jefes y Oficiales de la guarnición etc., haciéndolo a continuación las señoras. Finalmente fueron recibidos los diputados a Cortes, una comisión de las ordenes Militares y Maestranza de Ronda.

La corrida de toros debía dar comienzo a las 4'00 h. de la tarde y a las 3'30 h. ya estaba ocupada la plaza por unos 6.000 espectadores. Un lleno total.

Delante del asiento que iba a ocupar S.M. estaba sobre una bandeja de plata primorosamente labrada la llave del toril, que era de plata sobredorada suspendida de gruesos cordones de oro con borlas del mismo metal. En el centro una orla de oro, la inscripción «Viva la Reina».

Llegada la hora de empezar y no habiéndose presentado S. M. se dio principio a la corrida bajo la presidencia del Teniente de Alcalde don Agustín de Fuentes y Horcas.

### *Cartel de la corrida*

«Se picarán banderillearán y estoquearán ocho toros del señor don Rafael José Barbero, vecino de esta ciudad, con divisa blanca y encarnada.

Espadas. Manuel Domínguez, de Sevilla.- Manuel Fuentes (Bocanegra), de Córdoba y Jacinto Machio, de Sevilla, que matará los dos últimos toros, con obligación de banderillear.

Picadores, Manuel Ceballos, de Sevilla.- Juan Fuentes, del Puerto de Santa María.- Juan Antonio Mondéjar, de Madrid.- Manuel Pérez, de Sevilla; y además estará de reserva Rafael Bejarano, de Córdoba.

Banderilleros. Los que componen la escogida cuadrilla del expresado primer matador Domínguez.

Las puertas de la plaza se abrirán a la una y se dará principio a la función a las cuatro en punto.

Precios de sombra.- Palcos, 500 reales. Barandillas, 38.- Centro de grada cubierta 6.- Antepecho de tendido 12. Última grada de tendido, 6.- Centro de tendido, 4.- Palco de tendido sobre la puerta de entrada provisto de bancas con 25 asientos, 600.- Palco en el tendido sobre la puerta de arrastradero con bancas de 20 asientos 600.- Entrada 12.

Precios de sol.- Palcos enteros entoldados 300.- Delanteras de palcos entoldados 30.- Centro de palco entoldado 15.- Barandillas 12.- Última grada de cubierta sin

sol 6.- Centro de grada cubierta 4.- Antepecho de tendido 8.- Centro de tendido 3. Andanada 4. Entrada 8.

Nota. Sin embargo de que los palcos entoldados disfrutarán de sombra, sólo se pagará por su entrada 8 reales que es el precio que en general queda fijado para sol».

La llegada de la Reina fue anunciada por multitud de cohetes y la interpretación del Himno Nacional por dos banda de música al acabarse de lidiar el segundo toro. Los Infantes vestían trajes andaluces.

## ACTOS NOCTURNOS

En el paseo de la Victoria se había levantado el Real de la Feria, iluminado por 12.000 faroles y engalanado por bombas de colores. 130 casetas situadas en forma de herradura, daban frente a un balcón que dominaba un espacioso tablado. Poco antes de las 11'00 h. Siete bandas de música convocadas al efecto anunciaron la llegada de S.M. acompañada de la Infanta y numerosa comitiva.

Actuaron sobre el tablado, bailando, un grupo de señoritas del pueblo de Montalbán y a continuación 60 hombres danzaron el Patatú de Obejo con sus espadas desenvainadas. Acto seguido una comparsa de gitanillas danzaron sus bailes. Terminadas las actuaciones hubo fuegos artificiales. Señoritas de la sociedad cordobesa pertenecientes al Círculo de la Amistad, niños y niñas, fueron presentados a S.M. y Alteza a quienes ofrecieron canastillas de flores.

Poco después de las 12'30 h. S. M. y A. se retiraron a descansar.

*16 de septiembre.*- Poco antes de las 9'00 h. de la mañana un repique de campanas anunciaba la salida de la Reina con la Princesa y el Príncipe para hacer una excursión a la sierra. Al efecto, estaba dispuesta una carretela del Conde de Gavia tirada por seis caballos con penachos blancos y azules que la llevó hasta el principio de la cuesta, donde tomó una góndola del Marqués de Benamejía tirada por seis caballos enjaezados a la andaluza, con cochero y zagales vestidos a la jerezana. Para el final más pendiente, se dispusieron caballerías con sillones y una litera que llamaron la atención de la soberana. Al informársele del motivo y preguntar si podía continuar en el carruaje y responderse afirmativamente, continuó en él hasta la puerta de las Ermitas.

Estas puertas cerradas tradicionalmente al público y nunca abiertas a representación femenina, se abrieron para la Reina, siendo recibida por el Sr. Obispo y ermitaños que la condujeron procesionalmente hasta la capilla mayor donde se cantó un Tedeum. Posteriormente visitó algunas ermitas y desde el «balcón del mundo», vio varios pueblos de la campiña a través de anteojos colocados al efecto.

Hoy, una lápida, en la fachada de la capilla mayor, conmemora su visita. Dice así:

«El día 16 de septiembre de 1862 nuestra augusta soberana D. Isabel II acompañada de sus augustos hijos el serenísimo señor D. Alfonso de Borbón, Príncipe de Asturias y S.A.R. D<sup>a</sup>. Isabel de Borbón, se dignó visitar este santo eremitorio de Nuestra Señora de Belén: y la congregación de ermitaños consagra este humilde monumento como recuerdo de gratitud a su bondadosa reina».

Terminada la visita, partió hacia la Huerta de San Antonio propiedad del Marqués de Benamejé, siendo escoltada por numerosos cordobeses y cordobesas a caballo, vestidos a la andaluza que rodeaban el carruaje.

Numerosas familias se habían desplazado a lo largo del camino a recorrer por la comitiva para ver y aclamar a la soberana. A la entrada de la huerta, diez niñas vestidas de blanco y azul con guirnalda en las manos y al compás de la música de una banda que precedía al coche real, acompañaron a la reina bailando una contradanza.

La mesa del almuerzo estaba preparada para 30 cubiertos, ocupando S.M. el centro de la mesa teniendo a su derecha al Duque de Tetuán, Príncipe de Asturias, Marquesa de Malpica, Marqués de la Vega de Armijo y otros Jefes de palacio y altos funcionarios; a su izquierda, el Marqués de Benamejé, la Infanta, don Saturnino Calderón Collantes, Obispo de Córdoba, Jefes de palacio, Gobernador Civil, Gobernador militar y demás convidados, entre ellos el Duque de Bailén, Conde de Balazote, Marqués de Alcañices, Duque de Ahumada, don Genaro Quesada, Duque de Almodóvar, Marqués de Villaverde, Conde de Zamora del Riofrío y otros.

La Reina tras alabar mucho la belleza del arbolado y paseos, y decir que le gustaría mucho visitarlo en primavera, se retiró a palacio a las 4'00 h. de la tarde.

Ya en palacio recibió una comisión de la Diputación Provincial que regaló al Príncipe de Asturias el acordado caballo, un magnífico alazán criado en Córdoba, dando las gracias en nombre del Príncipe viéndolo desde un balcón.

A continuación, una comisión del Ayuntamiento ofreció a S.M. un ejemplar de la «Corona poética» que había sido compuesta por los bates cordobeses, lujosamente encuadernada.

De ella reproducimos la de don Luis Maraver y Alfaro.

*«¡Salud a la Reina mía!  
¡Salud a vos, gran señora!  
A quien bendice y aclama  
nuestra nación española:  
a quien Córdoba recibe  
con expresión cariñosa:  
á quien sus bates dedican  
las mas inspiradas trovas;  
y ante cuyas plantas regias  
llega mi humilde persona,  
para deciros también  
¡Salud á la Reina hermosa,  
madre del Príncipe Alfonso,  
y de España prez y gloria!!!  
A vos que por vez primera  
pisáis la andaluza zona,  
que acaso no sabréis  
las bellezas que atesora.*

*Sabed que en este país  
nadie muere de congoja,  
nadie tiene hipocondría,  
nadie pone cara fosca.  
Todos vivimos alegres,  
el contento nos reboza,  
nos reímos sin descanso,  
mentimos á todas horas,  
ponderamos por los codos,  
requebramos nuestra sombra,  
y si nos busca la muerte  
nos ha de encontrar de broma.  
Tales son nuestros placeres,  
Tal nuestra vida, Señora:  
Y acaso para estos goces  
nos estimula y provoca  
ese cielo siempre azul,  
por el que pasa sin sombras,  
esplendoroso y brillante,  
el sol que nos acalora:  
ese suelo que nos brinda  
siempre matizada alfombra,  
donde las más bellas flores  
lucen y nunca se agostan:  
esa dulce y blanca brisa  
cargada de rico aroma,  
como el aliento que exhalan  
las vírgenes en la gloria:  
esa eterna primavera,  
esa estación deliciosa,  
que ni con frío molesta  
ni con calores sofoca.  
Sentad aquí vuestra corte:  
quedaos, Señora, en Córdoba,  
que es ciudad hecha de encargo  
para Corte poderosa.  
Aquí los Abderramanes  
ostentaron su Corona,  
y aquí de Almanzor el nombre  
hizo célebre la historia:  
aquí del Rey San Fernando  
fue la hazaña mas gloriosa,  
y de aquí salió a Granada  
Doña Isabel, la Católica:*

*aquí D. Fernando, el cuarto,  
y Alfonso onceno reposan,  
y aquí con júbilo y gozo  
os mira el pueblo de Córdoba.  
Vivid en él largos años:  
quedaos aquí, gran Señora,  
donde se aspira suave  
el más perfumado aroma:  
donde vivimos alegres;  
donde se siegan las rosas;  
donde se baila el fandango;  
donde los Ángeles moran.  
Y ved que esta tierra fue,  
según fidedignas crónicas,  
la que le sobró al Señor  
cuando fabricó la gloria.  
Haceos, pues, cordobesa,  
á fuer de buena y hermosa,  
el diploma de andaluza  
os daremos desde ahora.*

*17 de septiembre.*- Dedicó S.M. la tarde de este día a las visitas al Hospital General y Conventos de la Encarnación, Santa Ana, Capuchinas y Real Colegiata de San Hipólito donde bajo palio llegó hasta el Altar Mayor donde arrodillada oró brevemente. Posteriormente se dirigió a los sepulcros de Fernando IV y Alfonso XI donde se detuvo largo tiempo recibiendo del Sr. Obispo la información que sobre los mismos solicitó.

Al salir de la Colegiata, una mujer del pueblo le tomó la mano y le dijo ¿Qué tal le va a mi querida Reina en Córdoba? ¿Está contenta?. Su Majestad agradeció el sincero cariño y sin retirar la mano contestó: No, hija mía, contenta no: ¡loca de alegría!. Desde aquí se dirigió al Hospital de San Jacinto, en cuya iglesia una lápida recuerda su visita en estos términos.

«En el día 17 de septiembre del año 1862 a las 4 de la tarde S.M. la Reina D<sup>a</sup>. Isabel II acompañada de su augusta hija la serenísima infanta D<sup>a</sup>. Isabel visitó este Hospital de incurables de San Jacinto y Nuestra Señora de los Dolores, y lo socorrió con la limosna de 6.000 reales de vellón».

A continuación visitó el Hospital de Jesús Nazareno:

«En el día 17 de Septiembre del año de 1862 a las 5 de la tarde S. M. La Reina D<sup>a</sup>. Isabel 2<sup>a</sup> acompañada de su augusta hija la serenísima señora infanta doña Isabel visitó este hospital de impedidas de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Y lo socorrió con la limosna de 6.000 reales de vellón»; y la Iglesia de San Rafael donde recibió el más entusiasta recibimiento de un pueblo que llenaba toda la plaza.

Concluidas las visitas, entregó al Gobernador Civil 206.000 reales para distri-

buir entre los establecimientos de beneficencia de Córdoba y pueblos de tránsito. A la Catedral y Parroquias cordobesas 47 reales, y atenciones diversas al Obispo, señores y señoras de la ciudad. Desde el lunes 15 S. M. El Rey había empezado a sentirse indispuerto, teniendo necesidad de guardar cama y privado de su asistencia a los mencionados actos. La fiebre catarral que sufrió, motivó la demora de la salida para Sevilla según lo establecido.

*18 de septiembre.-* Dado fin a su visita a la ciudad, la Real familia parte para Sevilla. La estación de Ferrocarril presentaba un brillante aspecto. Un gran arco de entrada adornado con banderas y gallardetes, guirnaldas de flores, surtidor central y suelo alfombrado, trataban de exteriorizar el sentimiento de la ciudad.

El convoy que iba a trasladarlos estaba constituido por un primer coche-salón que tenía las paredes tapizadas con brocatel perla adornado con fleco de oro. Bajo un dosel, elegantísimos sillones para la Real Familia suspendidos con gruesos cordones de oro, a fin de que el movimiento fuese imperceptible. Su tapicería de terciopelo. El segundo coche estaba dividido en tres departamentos, tocador, salón de descanso y retrete.

Antes de la salida del tren real, una máquina piloto con personal ferroviario reconoció el trayecto.

Salvas de artillería y repique de campanas anunciaron la llegada de SS.MM. La Reina vestía traje de seda rosa con encajes, mantilla blanca y coronada de brillantes. El Rey, uniforme de Capitán General, los Infantes, trajes andaluces. A las 10'00 h. partió el tren entre aclamaciones de los cordobeses.

Todas las estaciones del trayecto estaban profusamente adornadas, y en ellas, autoridades y pueblo rivalizando en presentar lo mejor de cada uno de ellos. Un repique general de campanas y el himno nacional, precedían a la detención del convoy, teóricamente breve, en cada estación. En Hornachuelos se había preparado una cabaña rústica por si SS.MM. querían descansar. A la derecha de la vía uniformados y presentando armas, esperaban a caballo doce guardas de campo del Marqués de Villaseca, que acompañaron posteriormente al tren a galope, hasta donde pudieron los caballos.

En Palma del Río hubo de detenerse el tren media hora, donde se obsequió a los egregios viajeros —en gran número de bandejas de plata— con un refresco y exquisitos dulces. Momento después, llegaba el tren a los límites provinciales.

*5 de octubre.-* No se sentían satisfecho los cordobeses con cuanto pudieron hacer durante la estancia de la Real familia en la ciudad, y se mandó a Cádiz una representación del Ayuntamiento y Diputación Provincial para solicitar se detuvieran un día más en ella a su regreso a la Corte. La Reina agradeció la deferencia, pero no siéndole posible alterar lo establecido, prometió mandar a los Infantes, que llegaron poco antes de las 6'00 h. acompañados de la Marquesa de Malpica, el Marqués da Alcañices y don Esteban León. Un coche del Conde de Torres-Cabrera los condujo al Palacio Episcopal donde se alojaron.

*6 de octubre.-* Un repique general de campanas y salvas de artillería, a las 10'45 h., anunciaba a la ciudad la llegada de SS.MM. que fueron cumplimentados por las autoridades y representaciones de los distintos cuerpos y entidades.

Tras almorzar en la Estación, se dirigieron en un coche del Conde de Gavia a la Choza del Cojo, entrando por la Puerta del Rincón y saliendo por la de Isabel II – antes Puerta Nueva-, donde tras saludar a cuantas personas habían ido a despedirles y conceder diversas condecoraciones, montaron en un coche de camino que los condujo de regreso a la Corte. Su tránsito por la ciudad transcurrió entre las aclamaciones de un pueblo agradecido de la visita de sus soberanos.